ESCUCHAMOS LA PALABRA

COMENTARIO BÍBLICO, CICLO B

I DOMINGO DE ADVIENTO, 29 DE NOVIEMBRE DE 2026

"Nadie salía del letargo para adherirse a ti" (Is 64,6). Esta frase de Isaías viene a tocar nuestros oídos y nuestro corazón a modo de aldabonazo al inicio del Adviento. Este tiempo nos invita a salir de nuestros letargos, esos en los que nos sumergimos por la rutina, por la costumbre o por la instalación en "nuestras zonas de confort". Ya se ha cumplido el plazo y toca salir.

Nosotros la arcilla y tu nuestro alfarero (Is 63,16b-17;64,1.3b-8)

Los capítulos 56-66, a cuyo bloque pertenece nuestro texto, se sitúan en los siglos VI-V a.C. a la vuelta del destierro. La problemática que hay detrás no es difícil imaginarla: además del deseo de librarse definitivamente del pueblo persa, tras el entusiasmo inicial de los repatriados aparecen tensiones entre ellos y los que permanecieron en Judá.

El pueblo se dirige al Dios de su historia pidiéndole que intervenga para salvarlo. Como en la mentalidad del pueblo, la desgracia ha sido causada por su pecado, confiesa su culpa y pide perdón. El pueblo sabe de su debilidad y lo expresa con la imagen de las hojas de los árboles: "Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado" todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento" (Is 64,5). El pueblo se marchita como las hojas porque su pecado las arranca del tronco desconectándolas de la fuente que las nutre.

Dios se presenta como el padre del pueblo de Israel (Is 63,8.16;64,7), y como tal se responsabiliza de su pueblo: "Tu eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tu nuestro alfarero, todos somos obra de tu mano" (Is 64,6). En estas nuevas circunstancias de la vuelta del exilio el pueblo re-lee la imagen de Dios como alfarero ya presente en el segundo relato de la creación (Gn 2,7) y que tantas veces ha marcado la Historia de Israel (Is 29,16; 45,9; Jr 18). Ahora el pueblo necesita una re-creación, una restauración: "Dios restáuranos, que brille tu rostro y nos salve" (Sal 79).

Evangelio: Mc 13,33-37

El texto pertenece a la última enseñanza de Jesús sobre el futuro de Jerusalén y de los discípulos. El discurso está dirigido a Pedro, Santiago, Juan y Andrés (13,3) que fueron testigos al inicio de la proclamación del Reino (1, 16-20), ya que el lenguaje apocalíptico requiere pocos oyentes. Sin embargo, el contenido está dirigido a todos como lo expresa al final el mismo texto: Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos (13,37).

ESCUCHAMOS LA PALABRA

COMENTARIO BÍBLICO, CICLO B

Son tres las actitudes a las que nos invita el evangelio a través de un imperativo: estad atentos, vigilad (33) y velad (35,37), seguidos de la causa por la que hay que permanecer en esa situación: "porque no sabéis cuándo es el momento" (33); "pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer" (35b-c).

A continuación, Marcos, nos presenta una parábola y la interpretación que hace de la misma. La venida del Señor es comparada a la de un hombre que se fue de viaje y encomendó a cada uno de sus empleados una tarea, encargando al portero la suya: velar. La tarea del portero era excluir a los visitantes no deseados y admitir a los deseados, incluido el mismo amo. El cargo requería una total confianza en la persona.

Al igual que este, no sabemos si Jesús en su segunda venida, vendrá al atardecer, a medianoche, al canto del gallo, o al amanecer, partes de tiempo que constituían las cuatro vigilias romanas, y con las que el evangelista se está refiriendo a todo el tiempo. Cualquier momento, cualquier instante, puede ser aquel en el que aparezca el Hijo del Hombre. Si no estamos velando, vigilando, nos encontrará dormidos y no habremos cumplido nuestra tarea.

La Palabra hoy

El evangelio de hoy, como corresponde al inicio de este tiempo de Adviento, nos invita a estar atentos, vigilar, velar. La reiteración revela su importancia. No obstante, aunque parezcan verbos semejantes, cada uno de ellos aporta su matiz. Con ellos, se nos invita a ser oteadores de los acontecimientos, a tratar de percibir lo que asoma, a oler los aromas que despuntan.

Mariela Martínez Higueras, OP